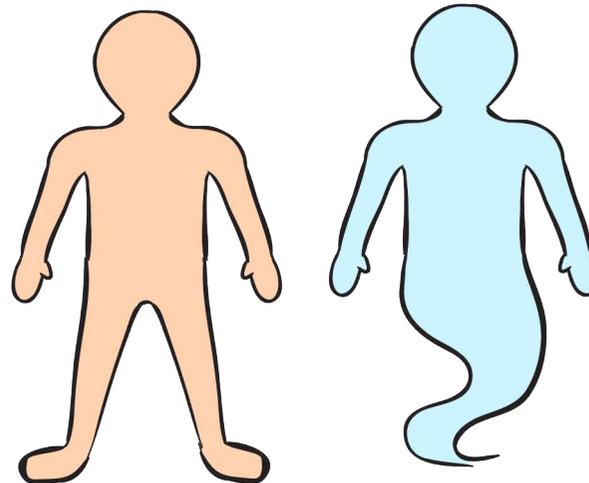




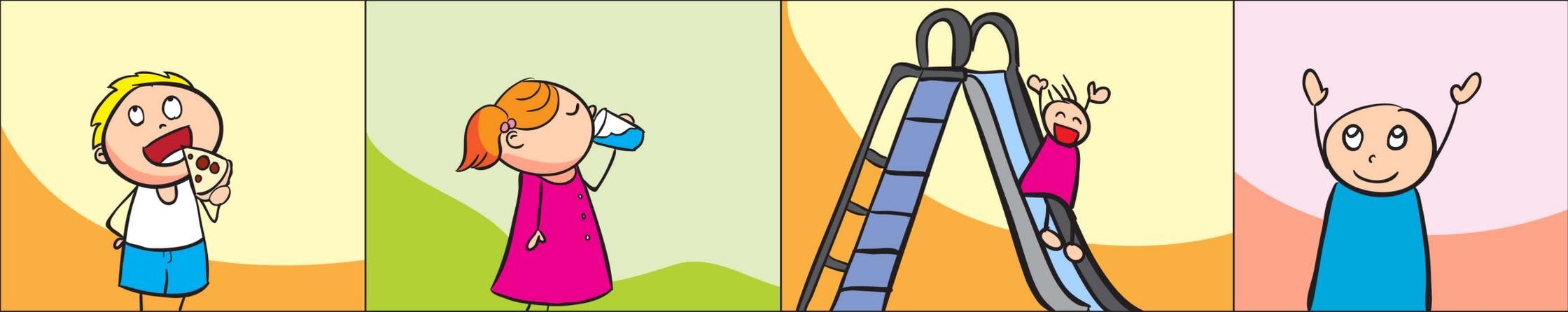
¿Por qué nos creó Dios?

¿Alguna vez te has preguntado por qué creó Dios a los seres humanos y qué finalidad cumplimos? La Biblia dice que Dios creó al hombre para Su gloria. «*Todos los que llevan Mi nombre, Yo los he creado. Yo los formé y los hice para Mi gloria*» (Isaías 43:7).

Esa simple afirmación nos dice que la finalidad de nuestra vida es glorificar a Dios. ¿Qué significa glorificar a Dios? Este empleo de glorificar describe el honor y la alabanza que se deben dar a Dios. La Palabra dice que todo lo que hagamos debemos hacerlo para la gloria de Dios. También nos enseña a dar gloria a Dios en cuerpo y espíritu.



Glorificar a Dios



- Así que, si ustedes comen o beben, o hacen alguna otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios (1 Corintios 10:31).
- Porque ustedes han sido comprados por precio. Por lo tanto, den gloria a Dios en su cuerpo y espíritu, los cuales son de Dios (1 Corintios 6:20).

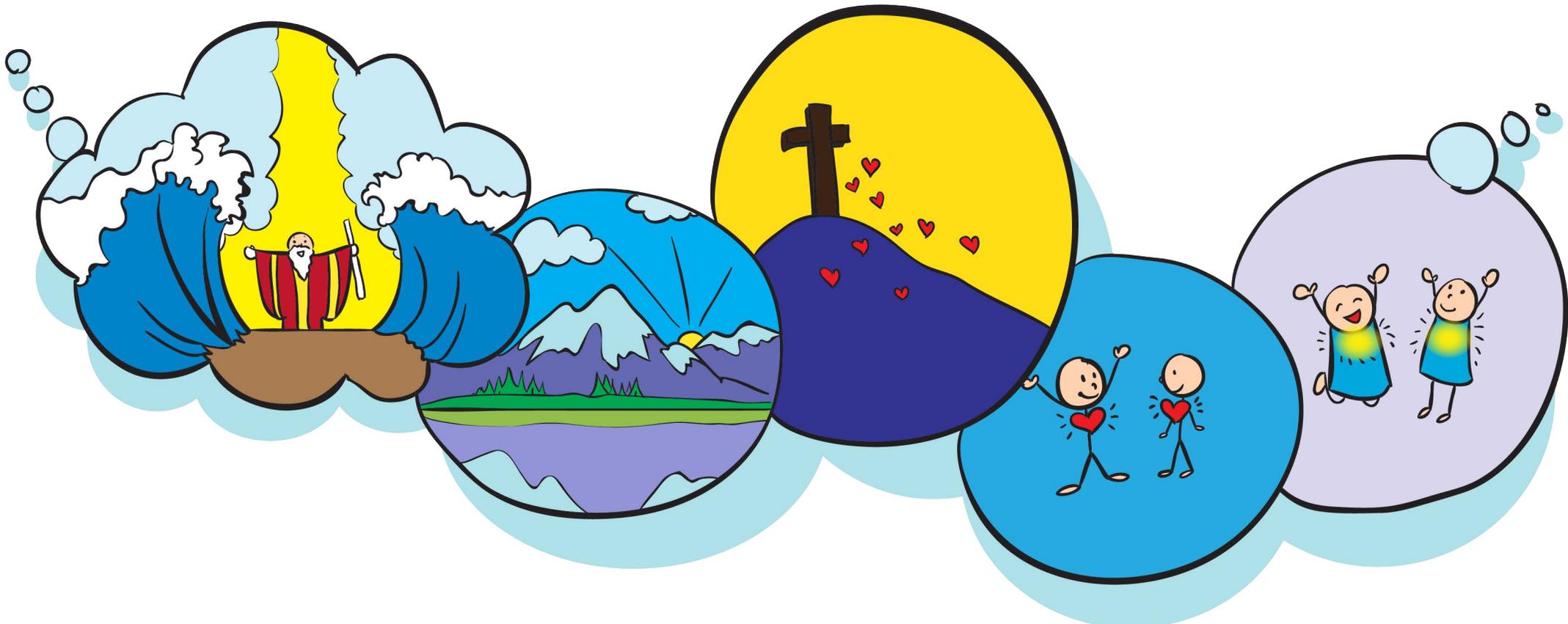
La Biblia nos dice que debemos glorificar a Dios en cuerpo y espíritu. Ello se entiende como una pauta para glorificarlo con todo nuestro ser, tanto interna como externamente, tanto en lo físico como en lo espiritual.



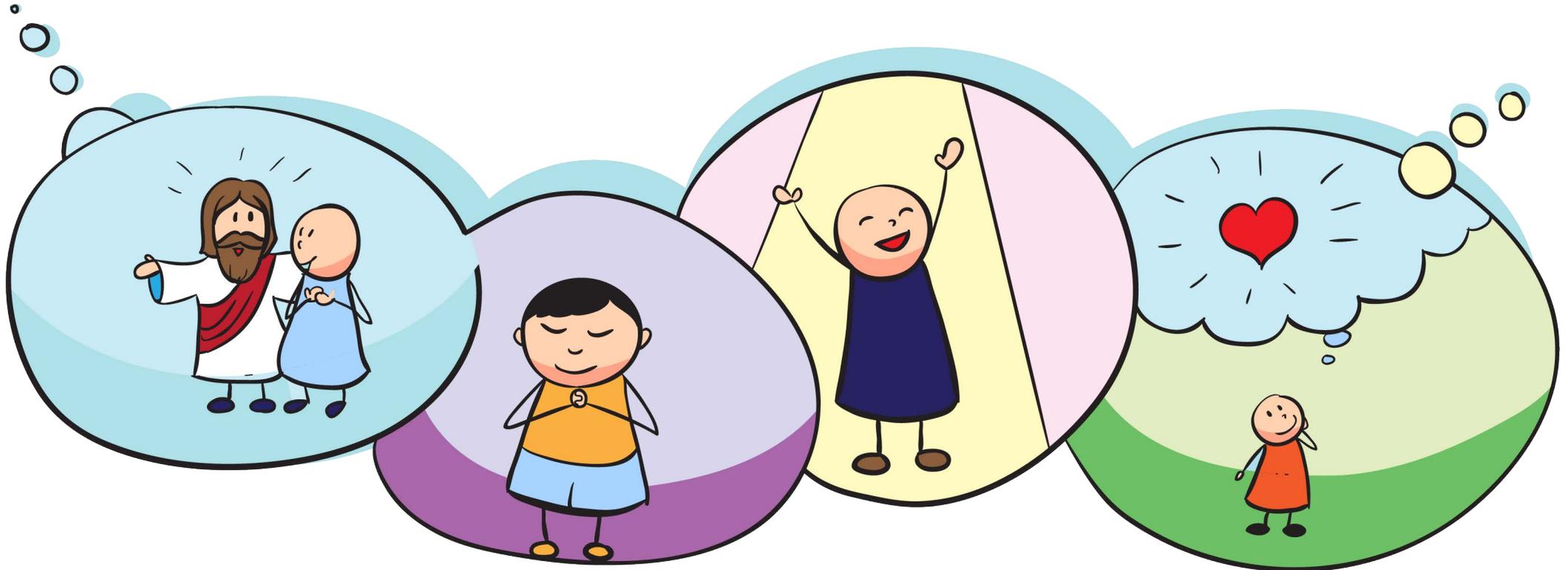
¿Cómo podemos hacer eso?

En nuestro fuero interno podemos glorificar a Dios al...

- Tomarnos unos momentos para pensar en Dios y en todo lo que es y ha hecho.
- Recordar Su poder y Su amor.
- Contemplar la majestuosa creación en toda su belleza y esplendor.
- Apreciar la bondad y el amor que ha manifestado a todos.
- Asombrarnos de la gracia y misericordia que nos ha concedido mediante la salvación.
- Regocijarnos de haber sido adoptados en Su familia por medio del sacrificio de Jesús en la cruz.
- Apreciar con humildad el fenomenal hecho de que el Espíritu Santo more en nosotros.
- Entender que Él es un ser personal y que desea que tengamos una relación con Él.



- Expresar nuestra gratitud, comunicarnos con Él en oración y escucharlo por los diversos medios con que Él se comunica con nosotros.
- Alabarlo y manifestar nuestra admiración, agradecimiento, respeto reverencial, reconocimiento y amor, con conciencia de que es un Dios sublime, magnífico y amoroso.
- Glorificar a Dios recordando en todo momento quién es y lo que significa: que es el Ser Supremo que nos creó, que sabe todo sobre nosotros y sobre todo lo demás; y que a pesar de lo majestuoso que es, nos ama y ansía tener una relación personal con nosotros.

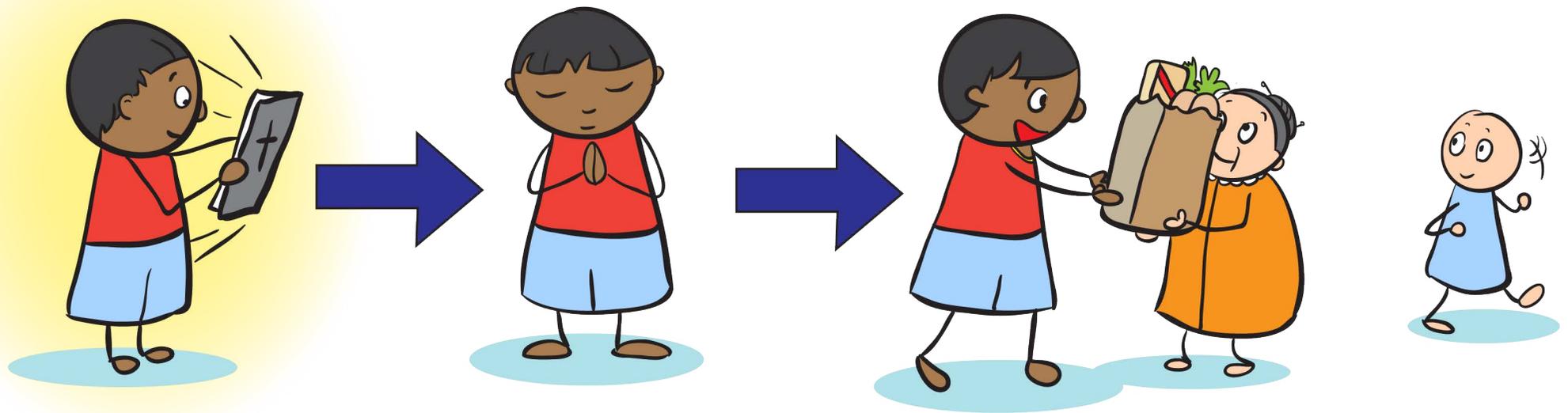


Quando le preguntaron a Jesús cuál era el mandamiento más importante —o dicho de otro modo, cuál es la misión más importante que tenemos todos los seres humanos en la vida—, respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas» (Marcos 12:30).

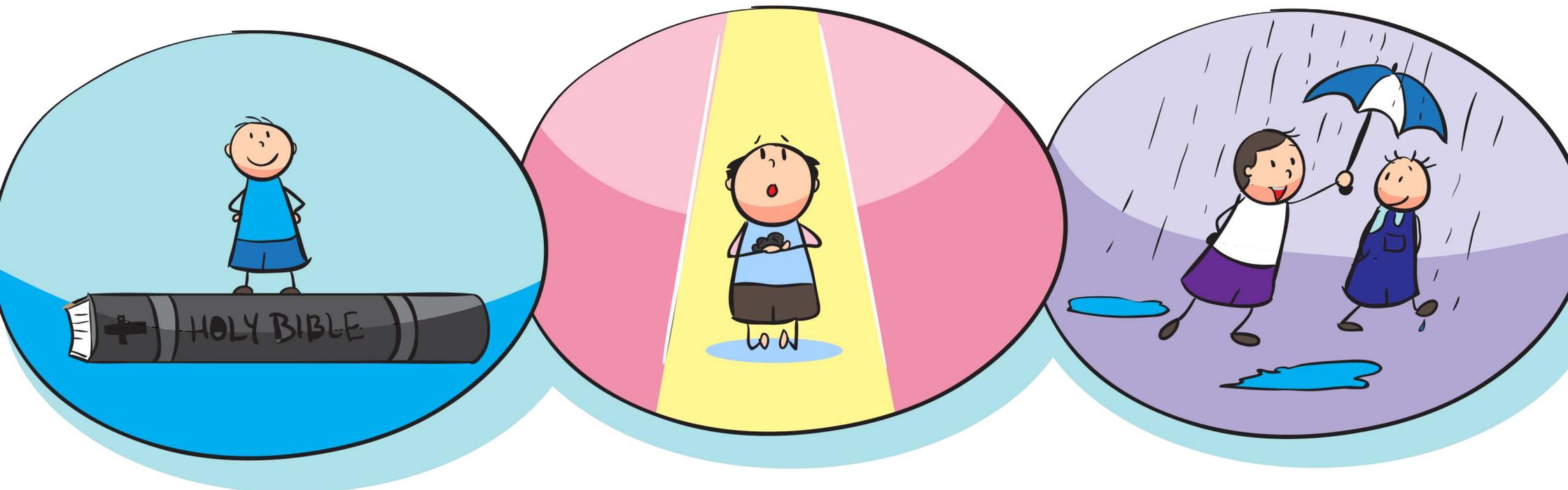


En nuestra vida exterior podemos glorificar a Dios al...

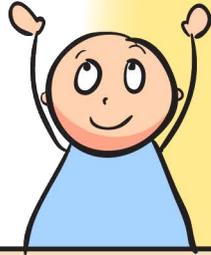
- Observar los principios que encontramos en Su Palabra.
- Buscar Su guía en oración y cumplir con lo que nos indique.
- Llevar una vida que refleje Su amor y los preceptos de Su Palabra. Los demás observan las relaciones sanas que mantenemos con ellos y la vida que llevamos en consonancia con los preceptos de Su Palabra, y eso influye en ellos para bien. Los demás pueden sentir el amor de Dios mediante nuestros actos, y lo glorifican por ello.
- Ayudar a quienes padecen necesidad y dar de nosotros mismos de manera que se refleje el amor e interés que tiene Dios por los demás.



- Rezar y pedirle a Dios ayuda, ya sea para nosotros mismos o para otras personas. Cuando invocamos Sus promesas y nos afirmamos sobre ellas, cuando le pedimos que nos guíe, reconocemos Su interés y preocupación por nosotros y damos fe de la verdad de Su Palabra y la confiabilidad de Sus promesas.
- Confesar nuestros errores. Lo honramos al reconocer que hemos obrado mal y que necesitamos que nos perdone.
- Amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, tratar a los demás como querríamos que nos trataran a nosotros y amar de hecho y en verdad.



Bendiciones



Quienes glorifican a Dios reciben también muchas bendiciones.

Tú me enseñas el camino de la vida; con Tu presencia me llenas de alegría; estando a Tu lado seré siempre dichoso (Salmos 16:11).

Dichosos todos los que honran al Señor. Dichosos los que van por Sus caminos. Dichoso serás, y te irá bien, cuando te alimentes del fruto de tu trabajo (Salmos 128:1-2).

Tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público (Mateo 6:6).

Se encuadra en: Fe y vida cristiana: Fundamentos de la Biblia y el cristianismo: Dios-1a
Contribución de Chelsie Saller, adaptación de los escritos de Peter Amsterdam.

Ilustraciones y diseño: Yoko Matsuoka. Traducción: Sam de la Vega y Antonia López.

Publicado por [Rincón de las maravillas](#).

© La Familia Internacional, 2014.